

marca la lección primigenia cuando ha sido corregida por esa misma mano; (1) indica la corrección de esa primera mano; (*) advierte de que la lección primera ha sido corregida por una segunda mano; (2) señala las correcciones de la segunda mano. El proceso es muy completo sobre todo porque permite reconstruir la vida misma que el texto ha sufrido.

Deben, en fin, la filología medieval y la historia de la literatura sentirse satisfechas no sólo por la aparición de un texto alfonsí, plenamente restaurado, sino por la aplicación de un método de crítica textual que puede servir de modelo y de guía para trabajos similares. Aunque, sin duda, no llegarán a tener la envergadura de esta magna historia universal que Pedro Sánchez-Prieto entrega con el deseo de “que esta edición sirva para que nuevas generaciones de lectores disfruten de la *General estoria*”, pág. lxxvi, y, cabría añadir, para que una promoción de filólogos pueda aprender los rudimentos y las técnicas de la única disciplina que puede otorgar valor al resto de los estudios literarios y lingüísticos: la crítica textual.

Fernando Gómez Redondo
Univ. Alcalá de Henares

Enzo Franchini, *Los debates literarios en la Edad Media*, Madrid, Labyrinth, 2001, 319 págs.

El noveno volumen de la cada vez más consolidada e imprescindible colección *Arcadia de las Letras* que dirige Víctor de Lama está dedicado al género de los debates medievales, sobre el que existía una bibliografía muy abundante pero también muy irregular y dispersa, y del que desde hacía tiempo se venía reclamando un volumen monográfico, unitario y actualizado como resulta ser éste. Los textos que se han aglutinado tradicionalmente bajo el epígrafe genérico de *debate medieval* son sumamente heterogéneos y variados en su procedencia, registro idiomático, tema, estilo, ideología e intenciones, y por ello no resultaba nada fácil situarlos dentro de un marco teórico y estético común. Aunque comparten algunas características estructurales —sobre todo la forma dialogada— y retóricas, lo cierto es que sus autores —fuesen los que fuesen, pues la mayoría son anónimos— nunca pretendieron acogerse a una escuela poética común, y sólo debían ser conscientes de su adhesión a un modo de representar el mundo según un modelo dialógico de perfiles y proyección tan laxos y abiertos que no sólo estaban vigentes

en la órbita de lo literario —y en muchos más géneros y estilos: recuérdense las muy cultivadas *tenzones* poéticas—, sino también en las órbitas de lo filosófico o de lo teológico.

Diez son los textos estudiados y analizados en este libro: la *Disputa del alma y el cuerpo* (en concreto, el llamado *Fragmento de Oña*), la *Razón de amor con los desnudos del agua y el vino*, la *Disputa entre un cristiano y un judío*, *Elena y María*, la *Visión de Filiberto*, la *Disputa del cuerpo y del ánimo*, la *Revelación de un ermitaño*, el *Tractado del cuerpo e de la ánima* de Antonio López de Meta, el *Diálogo entre el Amor y un viejo* de Rodrigo de Cota, y el *Diálogo entre el Amor, el viejo y la hermosa* (que algunos atribuyen también a Cota). Las diferencias poéticas y estéticas entre todas estas obras son notables. Algunas están en prosa —la *Disputa entre un cristiano y un judío* y la *Visión de Filiberto*—, aunque la mayoría aparecen en verso. Las primeras muestran un estadio mucho más arcaico de la lengua y de la forma poética que las últimas —que podrían calificarse ya de prerrenacentistas—. Y, aunque algún tema se repite —como el de la disputa del cuerpo y del alma— la mayoría de estos poemas —la excepción más notable es seguramente la de los dos últimos, estéticamente muy parecidos— pertenece a mundos poéticos bastante diferentes.

Tras una detallada acotación del género y una sintética prospección de sus antecedentes latinos y de los ambientes, contextos y condiciones sociales en los que debieron ver la luz, realiza Franchini un estudio individualizado de cada uno de estos debates, atendiendo tanto a su contenido como a su transmisión textual, a la historia de los códices, la métrica, la fecha, la autoría, la procedencia geográfica y las fuentes. Cuando lo cree preciso, añade análisis comparativos con otras tradiciones —latinas o romances—, o estudios acerca de sus temas principales —el debate de las armas y las letras, etc.—. Todos los datos que valora, coteja y somete a crítica acaban componiendo descripciones impecabilísimas de cada uno de estos textos.

En la segunda parte del libro se publica una edición no paleográfica, sino relativamente modernizada —en lo que respecta a la acentuación y a la puntuación básicamente— de cada uno de los debates medievales en castellano. Que Franchini ha sabido escoger, sintetizar y partir de lo mejor de la crítica anterior para llegar a lecciones muy confrontadas y depuradas de unos textos filológicamente problemáticos lo prueba el hecho de que el modelo básico para su edición de la *Visión de Filiberto* siga siendo el viejísimo publicado por José M. Octavio de Toledo en 1878. Del mismo modo, su versión de *Elena y María* parte de la edición de Menéndez Pidal de 1914. En cualquier

caso, todas sus modificaciones a éstos y a los demás textos van advertidas y justificadas en unos escrupulosos apartados de “Intervenciones”, y, por lo general, afectan a detalles tan —efectivamente— necesitados de revisión, que no cabe menos que aplaudirlas y, de paso, mostrar pleno acuerdo con un criterio editorial que busca facilitar la lectura de los lectores modernos —regularizando acentuación y puntuación— sin que haya renuncia a conservar los rasgos más representativos —los fonológicos— de estos viejos y complejos textos.

El libro resulta, pues, modélico en su objetivo —que comparten todos los títulos de la colección *Arcadia de las Letras*— de acercar este repertorio literario a un público no erudito pero sí muy exigente en lo que se refiere a criterios de presentación editorial, y en el de ofrecer a toda la comunidad científica un corpus de ediciones muy cuidadas y medidas, que han de hacer de este libro una absoluta referencia a partir de ahora.

Antes de terminar esta breve reseña, me atreveré a proponer, como términos de comparación que creo pueden resultar interesantes, y que no aparecen en este magnífico libro de Franchini por la sencilla y obvia razón de que el autor ha debido centrarse en la tradición más puramente medieval, dos textos literarios, de naturaleza oral y datación contemporánea, que ilustran la pervivencia hasta hoy de los mismos temas y tópicos que cristalizaron en debates poéticos hace tantos siglos.

El primero es una interesantísima *Disputa del agua y el vino* que fue publicada en Albano Mendes de Matos, “Subsídios para o estudo da literatura popular na região saloia”, *Etnografia da região saloia: a terra e o homens* (Sintra: Instituto de Sintra, 1993) pp. 101-131, p. 108: “O vinho tem disputas com a água. Se a água é imprescindível à vida, o vinho faz parte da alimentação diária do camponês, que não o dispensa. Mal vai o homem que não o bebe, como mal vai aquele que bebe demais, diz a tradição. Elemento necessário à festa, o vinho toma poses de rei, todo-poderoso, e diz para a água: Que vens aqui fazer, / minha triste abandonada? / Sabendo o meu poder, / não deves aqui ter entrada. Mas, a água, senhora da sua ponção na natureza, necessária a toda a espécie de vida, responde, convicta, já que o vinho nada seria se não houvesse água: Eu sou ré, / tu és actor. / Qual dos dois / tem mais valor?”.

Para terminar, me permitiré reproducir un impresionante “Apartamiento del alma y del cuerpo” que fue recopilado por Juan Francisco García, del pueblo salmantino de Rollán, y publicado en *Hoja Folklórica* 97, 20-IX-1953, p. [2]: “Oigan el clarín sonoro que con ecos compasivos, / pretende

muy fervoroso, de la caridad movido, / despertar a los mortales que están en
culpas metidos / sin mirar que a Dios ofenden, ni que van por el camino, /
muy cierto por su equívoco, por lo cual yo les suplico, / que procuren enmen-
darse despertando los sentidos, / porque a menudo la muerte viene cortando
los hilos / vitales con su guadaña. Bien sabéis que Jesucristo / es tan recto y
justiciero, como piadoso y benigno, / y que nos ha de pedir cuenta estrecha,
esto es fijo, / que tan presto ha de llevar al anciano como al niño; / ante Dios
seremos todos iguales, porque allá al rico / no le ha de valer la hacienda; a
Pontífices ni Obispos, / las Tiaras y las Mitras que en el mundo han poseído;
/ ni a los Reyes las coronas de esmeraldas y zafiros, / porque allí sólo valdrá
el haber a Dios servido, / pues que con ecos tan altos nos está llamando Cris-
to. / Noten todos los cristianos, los que hoy se hallaren vivos, / el dolor intol-
erable, los sollozos y suspiros / que sobre sí siente el alma cuando al partir
de este siglo, / se despide de su cuerpo, pues tiemblo yo al referirlo; / oigan
lo que dice el cuerpo disculpándose a sí mismo: / — Despierta, alma, despierta,
harta de mundanos vicios, / que ya ha llegado la hora postrimera en que
hemos visto / a la Parca que pretende con el acerado filo / de su guadaña cor-
tar hoy de nuestra vida el hilo. / Ya se acabaron los gustos, los regalos, los
vestidos, / aquellas cadenas de oro, joyas, perlas y cintillos; / ya se acabó el ir
a caza, las fiestas y los domingos, / en lo que en esto te ocupabas echando
siempre en olvido / las misas y los sermones por no querer ir a oírlos, / y que
ya llegó la hora de tu ida y el fin mío, / tú serás de Dios juzgada y yo en tierra
sumergido. / -¡Oh! Tirano compañero, respondió dando gemidos, / el
alma diciendo al cuerpo, pues sabiendo que tú has sido / el autor de mis
engaños, la causa de mis delirios, / ahora me eres cruel, tirano, adverso e ini-
cua, / sabiendo que por tu boca demasiado yo he comido, / que mentí tam-
bién por ella y que oí con tus oídos; / 98, 27-IX-1953, p. [3] / que he visto
con tus dos ojos, para perdimiento mío, / muchas cosas que a mí más me
valiera no haber visto, / y que tomé con tus manos, por un infame apetito, /
muchas cosas asquerosas, y que con tus pies mismos / anduve muy malos
pasos que me estuvieron prohibidos. / Siempre tuviste de sobra los manjares
más crecidos, / y cuando triste te hallabas, con cánticos deleitivos, / yo pro-
curaba agradarte, y tú desagradecido, / cuanto más te deleitaban te mostrabas
más esquivo, / pues no tienes tú razón de ser ingrato conmigo / ni de pagar-
me tan mal habiéndote bien servido. / El cuerpo: / Considerar bien pudieras
cómo el padre que te hizo / murió y tu madre también y que tú serás lo
mismo, / y que por ser yo mortal, al partirme de contigo, / una azada y una
esuerta pronto estarán a mi servicio; / más yo te comparo a ti al estiércol, que

encendido / se quema sin hacer llama porque la oculta en sí mismo, / pero si yo barruntara de tu fuego lo excesivo, / yo procurara apagarla haciendo mis ojos ríos. / El alma: / Respondió llorando el alma; si acompañada contigo / he vivido tantos años, mucho me hubiera valido, / y ganado mucho más con no haberte conocido; / gran vergüenza pasaré delante del Uno y Trino, / cuando le esté dando cuenta de lo que yo le he ofendido; / no tengo santo ni santa a quien nombrar de padrino, / en Vos Virgen soberana el buen suceso confío, / me habéis de favorecer, bien sabéis con que cariño / yo recé vuestra corona trayendo siempre conmigo / los Sagrados Evangelios y el retrato peregrino / de Cristo crucificado, y el vuestro para mi alivio; / Santísima María, ya es tiempo que a vuestro Hijo / roguéis por mí, Gran Señora, y use de piedad conmigo / para que no me condene un año de vida os pido / y por Vos me lo conceda para llorar mis delitos. / Aquella Virgen Sagrada habló con Jesús Divino / diciendo: Padre y Señor, Amado y Querido Hijo, / el ánima pecadora, Señor, de mí se ha valido / y la tengo que amparar porque mi devota ha sido, / que no vaya a los infiernos, Señor, que es lo que os pido. / Respondió Cristo a la Virgen: Bastante tiempo ha tenido / para poder enmendarse, mas ella no lo ha querido / sino apartarse de mí. Ya no la quiero conmigo, / que los tesoros del Cielo los quiero para mis hijos, / aquellos que fervorosos y leales me han servido; / mas porque así tú lo quieres, sea, Madre, como tú has dicho”.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Anthony Grafton, *Falsarios y críticos. Creatividad e impostura en la tradición occidental*, traducción de Gonzalo D. Djembé, Barcelona, Crítica, 2001, 161 págs.

Pese a que la versión original en inglés de este libro, *Forgers and Critics. Creativity and Duplicity in Western Scholarship* fue publicada en 1990 (por la Universidad de Princeton, en la que da clases el autor), los once años transcurridos hasta que ha visto la luz la traducción española apenas han restado frescura ni actualidad a este hermoso ensayo. Anthony Grafton, uno de los historiadores del Renacimiento más prestigiosos e importantes del mundo, vuelve en este libro su mirada hacia la Antigüedad clásica y hacia la Edad Media como épocas en que se gestó la gran revolución cultural impulsada por la